



REVISTA DE AVES ARGENTINAS / AOP

NATURALEZA & CONSERVACIÓN



LOS COLIBRÍES Y SUS FLORES

MI ÁRBOL PREFERIDO

ÁREAS IMPORTANTES
PARA LAS AVES ARGENTINAS

GUAYCOLEC
UN REFUGIO MUY PARTICULAR



NATURALEZA & CONSERVACIÓN

AÑO IV - N° 8 - ABRIL 2001

STAFF

Editor: Andrés Bosso

Director: Eduardo Haene

Secretaría de redacción: Laura Scisciani

Colaboradores: Adrián Di Giacomo,

Alexis Küstermann, Andrea Sánchez,

Andrés Bosso, Claudia Nardini,

Constanza Botazzini, Elsa Shinjo, Emi-

lio White, Emilse Mérida, Enrique

Hortiguera, Gabriel Burgueño, Gusta-

vo Di Giacomo, Horacio Hernández,

Jorge Vecchio, Marina Cuervo, Rosendo

Fraga y Tito Narosky.

Fotografías: Marcos Babarskas,

Guillermo Bodran, Norberto Bolzón,

Eugenio Cocconier, Adrián Di Giacomo,

Francisco Erize, Daniel Gómez, Rober-

to Güller, Eduardo Haene, Alexis

Küstermann, José Leiberman, Emilio

White.

Diseño: Diego Florio

Impresión: Impresora del Plata

Naturaleza & Conservación es una revista cuatrimestral de Aves Argentinas/Asociación Ornitológica del Plata, entregada gratuitamente a sus socios. ISSN en trámite; Registro Nacional de Derecho de Autor 872.528. Autorizada la reproducción parcial o total de las notas citando la fuente. La opinión vertida por los autores de las notas no es necesariamente la opinión institucional. Agradecemos el envío de comentarios y sugerencias para mejorar esta publicación.

Fotografías: los socios interesados en publicar sus fotos en *Naturaleza & Conservación* pueden comunicarse a la sede de Aves Argentinas/Asociación Ornitológica del Plata para saber cuáles son los temas buscados y entregar material en préstamo para una selección.



AVES ARGENTINAS

Aves Argentinas/Asociación Ornitológica del Plata (AOP) 25 de Mayo 749 2º B,
(C1002ABO) Ciudad de Buenos Aires,
Argentina.
Teléfono y fax (011) 4312-1015/2284/8958.
Correo electrónico: info@avesargentinas.org.ar
En Internet: www.avesargentinas.org.ar



Aves Argentinas/AOP es representante de BirdLife en la Argentina

3

EDITORIAL

Ciudades verdes

4

AVES

Los colibríes y sus flores

14

PLANTAS NATIVAS

Mi árbol preferido

20

CONSERVACIÓN

Áreas importantes para las aves argentinas

28

VIAJES

Guaycolec. Un refugio muy particular

34

OPINIÓN

Alabanza de pueblos

36

FUENTES

Tres enfoques de la naturaleza argentina

Tapa: Picaflor bronceado

Foto: N. Bolzón

Ventana: Ciervo de los pantanos

Foto: E. White



PÁGINA 4



PÁGINA 14



PÁGINA 28

Asociate a las Aves



Desde 1916, Aves Argentinas/AOP lucha por la defensa y la conservación de las aves silvestres y sus ambientes, por medio de la gestión conservacionista, la educación ambiental y la investigación.

Buscamos revalorizar el vínculo entre el hombre y su entorno, con campañas de información, revistas, congresos, cursos y otras actividades que realizamos en todo el país, y así, nuclear a todos los amigos de la naturaleza.

La Argentina tiene más de 1.000 especies de aves

De ellas, 80 están amenazadas de extinción, como consecuencia de la destrucción de sus hábitats, el tráfico de fauna y la contaminación ambiental.

Hoy, las aves necesitan de tu compromiso para que juntos podamos ayudarlas.

Sumate al esfuerzo de Aves Argentinas/AOP, ahora.

El tiempo, como las aves, pasa volando.



AVES ARGENTINAS
Asociación Ornitológica del Plata

BirdLife
INTERNATIONAL

EMPRESAS ARGENTINAS BENEFACTORAS DE AVES ARGENTINAS / AOP

Alparamis



Aguas Argentinas

**REPSOL
YPF**

**Pan American
ENERGY**



INFINITUS

Halcrow

NOVARTIS



SYUSA

GAS MEDANITO

Aves Argentinas/Asociación Ornitológica del Plata es una entidad civil, independiente, sin fines de lucro, fundada en 1916 para el estudio y la conservación de las aves silvestres y sus ambientes. Formada el 1 de marzo de 1946. CUIT 30.604.252-4-M. Exención de pago de impuestos 2.945-017-5. Banco de la Nación Argentina (Caja Central) cuenta corriente 4307/002. Banco Río de la Plata cuenta corriente 042152090. Aves Argentinas/AOP es representante en la Argentina de BirdLife International. Horario de atención de lunes a viernes de 14-30 a 20.30; biblioteca: lunes, miércoles y viernes de 16.00 a 20.00.

COMISION DIRECTIVA 2001-2002 - Presidentes Honorarios: Edmundo Guerra y Tito Navsky - Presidente: Mario Guacero Costa - Vicepresidentes Primeros: Juan Carlos Rebolledo - Vicepresidentes Segundos: Elia Marina de Stein - Secretarios: Daniel Gallo - Prosecretarios: Manuel Landolfi - Tesoreros: Roberto Rodríguez - Protesoreros: Juan Carlos Zuleta - Vocales Titulares: Horacio Rodríguez Mosillo, Fabian Haldemann, Pedro Florencia, Guillermo Keltz y Mauricio Rumbold - Vocales Titulares: Virginia Roberts, Daniel Alvarado, Alejandro Barrios, Nicolás Rey y André Gröning - Revisores de Cuentas: Sofia Waykyl.

EQUIPO EJECUTIVO - Director Ejecutivo: Andrés Basso - Secretaria Administrativa: Alicia Calpe - Secretaria Contable: Sylvia Morello - Desarrollo Institucional: María Lorente - Bibliotecaria: Eugenia Cosentino - Coordinador Delegación Uruguay: Sofía Helmsen - Coordinador Delegación Córdoba: Hernán Cuatrecasas - Coordinador Delegación El Homenaje: Javier López de Casanova.

Departamento de Conservación - Director de Conservación: Santiago Kravchenko - Coordinador del programa Aves importantes para las Aves: Adrián Di Girolamo - Coordinador técnico de Reservas Urbanas: María Virginia De Francesco - Naturalista becado en la Reserva Ecológica El Bagual: Alejandro Di Girolamo.

Departamento de Educación Ambiental - Director de Educación Ambiental: Eduardo Haege - Safaris naturalistas: Hernán Rodríguez, Gori y Germán Pagani - Cursos de observación de aves: Héctor López y Norberto Montalvo - Asistente de Educación Ambiental: Claudia Nardón - Asistente educativo de Reservas Urbanas: Mauricio Martínez - Asesor Editorial y Prensa: Laura Sosa - En el interior: Hernán Rodríguez Mosillo - Rapaces: Miguel Saggese y Eugenia Ceballos - Aves acuáticas: Germán Pagani - Actividades con escuelas: Mauricio Magriani y Alejandro Gatti.

Ciudades verdes

La conservación de la naturaleza empieza por casa.

La creación de áreas naturales protegidas es una tarea imprescindible para conservar la naturaleza. Necesitamos construir una sociedad que valore esta premisa.

Ello, sumado a pautas de consumo urbano amigables con el entorno, a la promoción de la ética ambiental en la producción agrícola-ganadera e industrial y a la satisfacción de las necesidades básicas de nuestra población (salud, alimentación, trabajo) nos mostrará el horizonte de un país posible.

El fenómeno mundial de la migración de la población rural a los centros urbanos, tiene numerosas consecuencias, entre ellas el crecimiento acelerado de las ciudades, acelerado en ritmo y en la toma de decisiones sobre la planificación urbana. Los ambientes naturales fueron de los primeros en sufrir impactos con el relleno de las costas, el secamiento de bajos y bañados, el desmonte de barrancas y bosques ribereños y el entubamiento de arroyos.

Pero en los mismos escenarios que destruimos para vivir, comenzamos a preocuparnos con algo de culpa por los espacios verdes. Las plazas, los bulevares, los paseos y los árboles en fila intentan reflotar tibiamente el espíritu agreste de los ambientes ya sepultados por nuestras construcciones.

Así, las Reservas Naturales Urbanas (RNU), pequeñas muestras representativas de ambientes naturales integrados a centros urbanos con gran cantidad de habitantes, son hoy una parte vital de un proceso que persigue revalorizar nuestro entorno.

El valor de estos sitios, por pequeños que sean, es múltiple. Las RNU son centros educativos por excelencia, constituyen los primeros escenarios donde mucha gente se contacta con la naturaleza y además, tienen un potencial interesante para la formación de líderes ambientales.

Las RNU son una excelente alternativa de participación pública en temas ambientales, ya que la gran mayoría de ellas se originaron en movimientos de ciudadanos que han pensado, discutido y "compartido" sobre un espacio común, que han llevado propuestas positivas a las autoridades para cambiar algo de la realidad.

Y además, tienen importancia conservacionista. Especies de nuestra flora y fauna, endémicas o de distribución restringida, migrantes o amenazadas pueden sumar entre sus hábitats sitios bien cercanos a las concentraciones humanas.

Estamos convencidos de que su existencia, su

conocimiento por parte de la gente y su fortalecimiento son indicadores objetivos de la educación ambiental de la población.

Advirtiendo estas situaciones Aves Argentinas está trabajando con entusiasmo en la iniciativa *Reservas Urbanas, mejorando la calidad de vida a través de la participación comunitaria*. La labor de Aves Argentinas se encuentra orientada a brindar asistencia a distintas unidades de conservación, tanto en la región metropolitana como en el interior del país, en aspectos educativos, técnicos y en la gestión de recursos.

Estamos elaborando un diagnóstico general sobre la situación de las reservas de la región metropolitana de Buenos Aires. Se ha iniciado en la sede un ciclo de charlas donde técnicos y voluntarios de distintas áreas nos enseñarán sobre la situación actual de los sitios donde trabajan. Y en la primavera de 2001 coordinaremos las Primeras Jornadas Nacionales sobre Reservas Naturales Urbanas, un espacio de intercambio de experiencias, donde esperamos una importante concurrencia, incluyendo a nuestros socios.

La visión de esta iniciativa es que cada municipio de la Argentina cuente, gracias a la participación activa de la comunidad, con un área protegida urbana que contribuirá al desarrollo sostenible de las ciudades donde vivimos. Desde las casas de familia, las asociaciones vecinales, las cooperadoras, los clubes barriales, las organizaciones no gubernamentales ambientalistas locales, las escuelas, las cámaras de empresas y los municipios saldrán aportes concretos para sus ámbitos, que podrán tener proyección nacional.

La conservación empieza por casa. Si tendemos una mano al pequeño monte que está al otro lado de la plaza, si protegemos la lagunita que da nombre al pueblo o defendemos algunos lotes con pastizales nativos mejoraremos en algo nuestra calidad de vida y daremos un ejemplo directo a los visitantes de nuestras ciudades, a los funcionarios que toman decisiones a gran escala, a los empresarios que invierten en el país y a las generaciones venideras. De eso se trata, de conservar nuestra aldea para ayudar al mundo.

Andrés Bosso
Director Ejecutivo
Aves Argentinas

LOS COLIBRÍES Y

La ecología de los picaflores ofrece uno de los aspectos más interesantes de la naturaleza americana.

Su relación con las flores nativas es sorprendente.

El conocimiento de qué plantas atraen colibríes en cada región de la Argentina nos permite generar el hallazgo de estas aves.

por Rosendo Fraga

Los colibríes o picaflores componen la familia Trochilidae, formada por 320 especies de aves que viven exclusivamente en el continente americano, desde Alaska hasta Tierra del Fuego.

Famosos por sus colores iridiscentes y su agilísimo vuelo que realizan incluso hacia atrás, tienen muchas particularidades que los destacan del resto de las aves.

Si bien su cuerpo es pequeño y liviano (2 gramos o menos), hay una especie andina, el picaflor gigante, que tiene el tamaño y el peso de un gorrión (alrededor de 21 gramos).

Los colibríes se alimentan principalmente de insectos pequeños y néctar de flores. Por esta última característica es la familia de aves más importante para la polinización de las plantas.

Picaflor común. Foto: H. Bolzón

S Y SUS FLORES



Entre los vegetales y los picaflores hay una relación mutua, donde las flores les proporcionan alimento a cambio del transporte de su polen. Debido al número de especies de colibríes y su extensa distribución existen tal vez miles de especies de plantas que dependen exclusiva o parcialmente de ellos para asegurar la fecundación de los óvulos y producir sus semillas.

Pese a su fama popular de inconstante, los colibríes eligen las flores que polinizan, y muchas especies son fieles a pocas plantas. Existe una regla sencilla: los picaflores de picos largos y curvos visitan pocas especies de flores, mientras que los de pico corto y recto son generalistas, y visitan incluso flores polinizadas normalmente por insectos, como el camaró adaptado a la polinización por mariposas.

LAS FLORES ELEGIDAS

Las flores especializadas para la polinización por picaflores generalmente son tubulares, de colores fuertes: rojos, anaranjados y violetas; casi siempre sin perfume debido a que las aves tienen poco olfato. Estas flores, además, se encuentran ubicadas de tal manera que facilitan las maniobras aéreas de los colibríes, por ejemplo más o menos colgantes en la extremidad de las ramas.

Otra característica es la gran cantidad de néctar que segregan, con una composición química especial.

Como una curiosidad para los jardineros, las plantas autóctonas que atraen a los colibríes son, con frecuencia, de floración invernal. Esto se debe a la menor actividad de los insectos en los meses fríos; en este período los picaflores resultan la fuente más confiable para transportar el polen de las plantas.

ENTRE BOSQUES, SELVAS Y DESIERTOS

La mayor abundancia de colibríes se encuentra en las selvas húmedas y más frescas de los Andes, entre los 800 y 2.000 m de altura. Los países con mayor cantidad de especies son Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia. En la Argentina y Uruguay existen alrededor de 28 especies y la mayor diversidad de formas se encuentra en las provincias de Salta, Jujuy, Tucumán y Misiones. Cada área posee sus colibríes, adaptados a visitar sus plantas características.

Bosques y selvas de montaña en el noroeste argentino. Existen unas cinco especies de colibríes, entre los más atractivos está el cometa, el grande y el enano.

Las plantas típicas visitadas por los colibríes son la *Fuchsia boliviana*, a veces cultivada; un arbusto de flores anaranjadas similares a una siempreviva, llamado azafrán; las bromeliáceas como el chaguar y algunos claveles del aire.

Selva misionera. Las plantas típicas que



arriba
centro
abajo

LOS COLIBRÍES...

atraen picaflores en Misiones son la enredadera *Manettia cordifolia*, de flores tubulares rojas y amarillas, la bromelia *Billbergia nutans*, y las achiras rojas. Entre los colibríes misioneros se incluyen el pardusco ermitaño escamado; el corona violácea, visitante asiduo de las bromelias y el copetón.

Desiertos andinos. Aunque parezca increíble, en estos ambientes se encuentran colibríes muy llamativos, en particular las tres especies de picaflores serranos: blanco, verde y negro, y el famoso gigante.

Para escaparse de los rigores climáticos, los colibríes serranos, duermen y nidifican en cuevas, y se aletargan durante la noche. De esta manera, pueden sobrevivir hasta los 5.000 m de altura en el trópico.

Varias especies de cactáceas son las flores elegidas por los colibríes en las alturas, además de las puyas que pertenecen a la familia de las bromelias, las vistosas ligas rojas, y también, algunas curiosas flores urticantes de la familia Loasáceas.

Chaco y Litoral. En esta región existen árboles visitados por los colibríes como el ingá, el lapacho rosado y el seibo. Entre las trepadoras se encuentran la flor de pitito, parienta del taco de reina, y la sachahuasca. Aquí, los arbustos muy visitados por los picaflores son el tumínico, de flores moradas, y el plumerillo rojo. El colibrí más vistoso es el de barbijo, los más comunes son el bronceado y el verde común. Estos dos últimos son infaltables en el Delta del Paraná y en la ribera del Plata.

Bosques del sur. Existe un solo colibrí en los bosques patagónicos: el de frente granate o picaflor rubí, muy abundante en los bosques húmedos de coihue. Tiene muchas y bellas flores nativas que visita y poliniza: el notro, la aljaba, el taique y el quintral.

El parásito quintral florece aún en invierno, por ese motivo algunos colibríes del sur desafían las nevadas invernales y permanecen en sus cercanías, aunque sólo se activan en días templados y soleados.



arriba: *Picaflor ermitaño escamado*. Foto: N. Bolzón
centro: *Picaflor negro*. Foto: J. Leiberman
abajo: *Picaflor bronceado*. Foto: N. Bolzón

VIVIR SIN FLORES

A veces se encuentran picaflores en lugares y momentos donde no hay casi flores. En agosto de 2000, encontré algunos colibríes verdes comunes en palmares y montes chaqueños cercanos a Resistencia (Chaco). No se veían casi flores. Casualmente los vi revolotear alrededor de una liana leñosa, introduciendo el pico en los agujeros de la corteza. Probé la savia que manaba y resultó bien dulce. Otros pájaros nectarívoros como el piriayumí compartían el hallazgo. Desgraciadamente la liana estaba sin hojas ni flores, y no la pude identificar.

Para los aficionados a estas aves, una manera de atraerlos es utilizando los alimentadores especiales, también llamados bebederos para colibríes (*hummingbird feeders* en inglés). Este aparato fabricado completamente en plástico debe ser cargado con agua azucarada, finalmente para que el resultado sea exitoso el agua azucarada se debe cambiar todos los días y permanecer siempre fresca, por ese motivo lo ideal es colocarlo en un lugar del jardín a la sombra.

Estos bebederos, desde hace años son muy populares en lugares como California, Costa Rica y Brasil. Algunos alimentadores ya se ven en la Argentina, es muy célebre uno ubicado en Puerto Iguazú, que congrega algunos picaflores muy raros.



Colibrí bronceado en un bebedero. Foto: R. Güller

MÁS INFORMACIÓN

Para los que leen en inglés el trabajo más completo sobre la familia es el capítulo correspondiente publicado en el volumen 5 del *Handbook of the Birds of the World*.

En *El Hornero*, la revista científica sobre ornitología neotropical de Aves Argentinas hay dos artículos sobre colibríes argentinos y sus flores: picaflor coludo (Hornero, 14: 15-20) y picaflor rubí (Hornero, 14: 224-234).

Picaflor
Foto:

Picaflor garganta blanca Foto: N. Bolzón

Picaflor ermitaño canela. Foto: R. Güller



Fuchsia boliviana.
Foto: M. Babarskas



Picaflor corona azul.
Foto: N. Bolzón



Camará.
Foto: E. Haene



Seibo.
Foto: E. Haene



Picaflor garganta blanca. Foto: N. Bolzón



¿PICAfloRES EN LA CIUDAD?

por Claudia Nardini y Gabriel Burqueño

Con el desplazamiento de la naturaleza en las ciudades, la fauna local encuentra restringida la oferta de alimento y refugio. Si a esto le sumamos que los escasos espacios verdes no fueron planificados pensando en las interacciones entre la flora y la fauna, no es extraño que sea poco frecuente ver picaflores en la ciudad.

Sin embargo, es posible contribuir a mejorar esta situación con el cultivo de algunas plantas nativas especialmente diseñadas por la naturaleza para atraer a estas increíbles aves. Estas plantas ofrecen "néctar fresco", ideal para aquellos que no tienen la paciencia y constancia necesarias para cambiar diariamente el agua azucarada de los alimentadores artificiales y además ofrecerán los invertebrados necesarios para la nutrición de adultos y pichones, que no brindan las plantas exóticas ni los comederos.

Los balcones, las terrazas, los parques y los jardines pueden recrear el hábitat de los picaflores. En primer lugar, habrá que investigar que plantas originarias del lugar donde vivimos atraen a estas aves y luego plantarlas en el sitio conveniente.

Para macetas y canteros sugerimos herbáceas y arbustos, como salvias, aljabas, plumerillos, ajicillos, rosas de río, claveles del aire y bromelias.

Para espacios amplios, se suman a las anteriores leñosas como el seibo, el lapacho, el ingá y el tuminico, entre otras.

Muchas enredaderas nativas además de brindar alimento, ofrecerán en su maraña, el refugio que estas aves necesitan para anidar y pasar el invierno. Algunas, como el cabello de ángel hasta proporcionarán los materiales para la construcción de sus nidos. Por ejemplo: isipó colorado y rosado, flor de pitito, flor de San Juan y sacha-huasca.

Así, las plantas nativas atraerán a nuestros

jardines a los picaflores y a otros componentes de su fauna asociada como mariposas, insectos y escarabajos multicolores. Además, estas plantas se encuentran al alcance de todos en forma de cultivo o bien se pueden reproducir fácilmente por gajos y semillas.

Picaflor bronceado sobre seibo. Foto: J. Leberman

LOS COLIBRÍES...



Flor de San Juan. Foto: E. Haene



Chaguar. Foto: E. Haene



Sacha-huasca. Foto: E. Haene

GLOSARIO. achira (*Canna coccinea*); aljaba (*Fuchsia magellanica*); azafrán (*Enicotheranthus azafran*); camará (*Lantana camara*); seibo (*Erythrina crista-galli*); chaguar (*Aechmea distichantha*); colibrí grande (*Colibri coruscans*); ermitaño escamado (*Phaethornis eurynome*); flor de pitito (*Tropaeolum pentaphyllum*); flor de San Juan (*Pyrostegia venusta*); ingá (*Inga uruguensis*); isipó colorado (*Camptosema rubicundum*); isipó rosado (*Canavalia bonariensis*); lapacho rosado (*Tabebuia impetiginosa*); liga (*Ligaria cuneifolia*); notro (*Embothrium coccineum*); picaflor bronceado (*Hylocharis chrysura*); picaflor coludo (*Sappho sparganura*); picaflor común (*Chlorostilbon aureoventris*); picaflor cope-tón (*Stephanoxis lalandi*); picaflor corona violácea (*Thalaurania glaucopis*); picaflor de barbijo (*Heliamaster furcifer*); picaflor enano (*Microstilbon burmeisteri*); picaflor gigante (*Patagona gigas*); picaflor rubí (*Sephanoides galenitus*); picaflores serranos (*Oreotrochilus*); plumerillo rojo (*Calliandra tweedii*); quintral (*Tristerix tetrandus*); sachahuasca (*Dolichandra cynanchoides*); taique (*Desfontainea spinosa*); tumínico (*Lycium cestroides*).

Mi árbol preferido

*Impresiones de los
asistentes a la materia Árboles
Nativos de la Escuela
Argentina de Naturalistas
sobre las especies arbóreas
comunes de la Argentina.*



Espinillo. Foto: E. Haene



Jacaranda. Foto: E. Haene

fondo de página: Lapacho. Foto: D. Gómez

bo
en
ma
des
rec
bol
niñ
épo
por
rep

don
te s
and
sólo
sus
pat
veg
te, p
to a
posi
la d
gina
te e
dian
bos
men

E
giac
brin
mí
cans
está
la al

qué
su g
cial

El maitén

El maitén es un árbol bellísimo que crece en la Patagonia. Su forma simétrica que lo destaca a simple vista, recuerda al típico arbolito que dibujan los niños en su primera época escolar.

Depende de la zona donde lo encontremos puede variar totalmente su forma tan peculiar. En los bosques andino-patagónicos la intensidad del viento sólo provoca un movimiento de vaivén entre sus ramas; pero en cambio, en la estepa patagónica, donde se destaca del resto de la vegetación, el viento, que es mucho más fuerte, permite un crecimiento totalmente distinto a la forma en que se ve habitualmente: sus posibilidades se encuentran limitadas a seguir la dirección en la que sopla el viento. Se origina así un árbol de menor altura y totalmente estirado hacia un lado. A pesar de que sea diametralmente opuesto al que crece en el bosque andino-patagónico, su belleza es igualmente impactante.

En más de una oportunidad me he refugiado a sus pies aprovechando la sombra que brinda, haciendo un alto en la marcha para admirar el paisaje. Es realmente un placer descansar al pie de un árbol, sobre todo cuando estás fatigado de tanto caminar con la mochila al hombro.

Alexis Küstermann

El alerce

Solo un par de veces en mi vida me acerqué hasta él, no he podido verlo aún en toda su grandeza, tan solo algunas imágenes parciales de su inabarcable tronco perdiéndose

*Su forma
simétrica que
lo destaca
a simple vista,
recuerda al típico
arbolito que
dibujan los
niños en su
primera
época escolar.*

Mi árbol preferido

hacia lo alto entre las ramas y sombras de sus vecinos más bajos.

La corteza rugosa, rojiza, con profundos surcos relacionados probablemente con sus años; las hojas pequeñas, hasta desproporcionadas para sus dimensiones se adivinan, se intuyen en las alturas.

El crecimiento es lento, un milímetro de diámetro por año. Un ejemplar que sobrepasa holgadamente los dos metros nos habla de su edad. Quizás cientos de años antes de que bajo los cielos de Galilea otro ser cargase otros maderos, aquí, bajo una atmósfera más pura este árbol recibía la visita de un hombre de piel cobriza que lo llamaba lahuán.

Jorge Vecchio

La lenga

Uno de mis pasatiempos predilectos es hacer *trekking* y subir montañas caminando, entonces la lenga me acompaña. A medida que ascendemos otras

especies nos abandonan, pero ella sigue fiel a mi lado, brindándome su protección y compañía.

Luego, el cansancio nos invade y encorvamos nuestros cuerpos para seguir subiendo (achaparrándose), y finalmente cerca de la cumbre, generosamente me deja solo para que pueda observar en forma clara toda la majestuosidad del entorno.

Horacio Hernández

*Cerca de la cumbre,
generosamente me deja solo
para que pueda
observar en forma clara
toda la majestuosidad
del entorno.*

El Jacarandá

Siempre fuiste mi compañía, desde mi infancia hasta nuestros días.

Nube azul violeta en primavera, verde con manojos azules en otoño.

Al abrirse sus castañuelas silenciosas, liberas leves semillas aladas.

Tus flores fueron expresión de mis sentimientos.

Tus semillas fueron recuerdos en la despedida.

Elsa Shinjo

El algarrobo

Este árbol es quizás uno de los más generosos con el hombre: provee excelente madera, un fruto palatable y muy energético, es útil para el consumo humano y animal, brinda excelente sombra al abrigo de la cual crecen mejor las gramíneas, además sirve de hogar para gran cantidad de insectos, pájaros y plantas. Resiste con hidalguía las largas sequías del oeste argentino y rehíera cubriéndose de pequeñas hojas verde grisáceo que semejan una tenue nube alrededor de las ramas cuando el verano vuelve a traer copiosas lluvias.

Es mi deseo que los habitantes nativos de zonas donde crece el algarrobo tomen conciencia de la importancia que tiene este árbol en sus vidas y que lo protejan de la destrucción masiva que soporta. En especial, cuando llegan los agricultores que piensan valorizar sus tierras otorgándoles la misma apariencia que la Pampa Húmeda, sin darse cuenta de que pierden riquezas desconocidas para ellos y mucho más productivas que la erosión y el desierto que generan.

Marina Cuervo

La tipa

La tipa fue el primer árbol que me acompañó. Yo era muy chica, tendría cinco años, ha-

cía calor y no estaba lloviendo, entonces me di cuenta que eran estos inmensos árboles que estaban en la vereda de la casa de mis abuelos, en el barrio de Villa Devoto.

Fue protagonista de mis primeras pinturas de infancia, marco natural de la casa amiga de mis abuelos.

Nunca dejó de sorprenderme. Primero por que escupía, luego por su amarantada floración, que al tapizar el suelo me daban esas ganas de pintar.

Después, ya adolescente, descubrí que la tipa estaba en montones de calles de mi ciudad, entonces comencé a apreciar los troncos retorcidos, las formas abovedadas, catedralicias de las avenidas y calles de Buenos Aires. Me daba cuenta de la hermosura de esos árboles, de su imponente arquitectura y del papel estructural que cumplen en las plazas y los parques urbanos.

Constanza Bottazzini



El espinillo

El espino o espinillo fue el primer arbolito que conocí en mi carrera de paisajismo en la Universidad de Chile. También resultó el primer nombre científico que logré memorizar. Pero lo más importante fue el impacto que me causó su pronta floración en los espinales del centro de Chile. Después de un verano muy seco y unas pocas lluvias de otoño e invierno, estos pequeños arbolitos de repente explotaron en flor, de tal forma que no se veía rama alguna desnuda, salvo el tronco principal. El paisaje natural ondulado, se convirtió de golpe en un tapiz amarillo oro.

Constanza Bottazzini

Pehuén

Nativo de la Patagonia, lo observo con frecuencia cultivado en los alrededores de mi



Algarrobo. Foto: E. Haene

Mi árbol preferido

casa en Ituzaingó. Creo que su mejor momento en el año es durante el verano, cuando fructifica.

Tiene unas piñas muy grandes, siempre ubicadas en la cima de la copa, que son utilizadas como alimento por los mapuches, quienes las acumulan en grandes agujeros hechos en la tierra, como reserva para el invierno.

Es una especie muy antigua, fue contemporánea a los dinosaurios y sobrevivió a la época de las glaciaciones y demás fluctuaciones climáticas importantes, lo cual demuestra que es muy resistente.

Andrea Sánchez

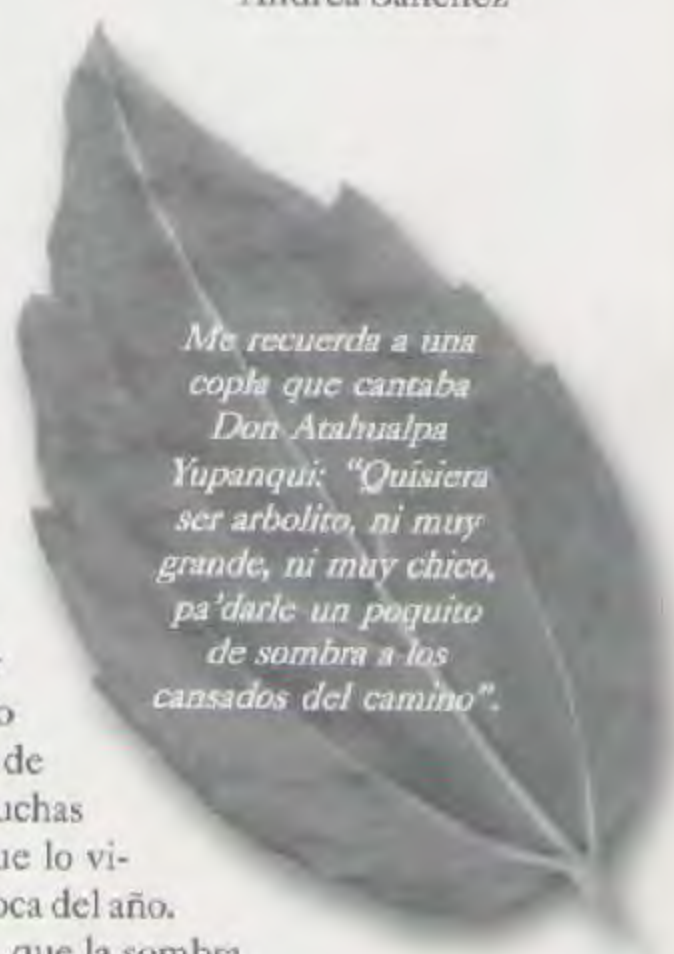
Tala

Quizás su mejor momento es al final del verano, cuando todavía con todas sus hojas está lleno de frutos, y por ese motivo también lleno de pájaros. Son muchas las especies que lo visitan en esa época del año.

Lo cierto es que la sombra del tala es amable, discreta, sobre todo cuando uno viene caminando al sol. Me recuerda a una copla que cantaba Don Atahualpa Yupanqui: "Quisiera ser arbolito, ni muy grande, ni muy chico, pa'darle un poquito de sombra a los cansados del camino".

Emilse Mérida

Hoy le doy más valor a un árbol magnífico y sencillo a la vez, pues aprendí de grande su utilidad y el significado de su presencia,



*Me recuerda a una
copla que cantaba
Don Atahualpa
Yupanqui: "Quisiera
ser arbolito, ni muy
grande, ni muy chico,
pa'darle un poquito
de sombra a los
cansados del camino".*

me refiero al tala, el cual he definitivamente adoptado. Admiro la importancia que tiene para la fauna del lugar. Sin duda, es uno de los exponentes más representativos de nuestro suelo, asociado al sentimiento criollo.

Enrique Hortiguera

Yuchán

El yuchán es el palo borracho nativo de la región noroeste de la Argentina, concretamente en las provincias de Jujuy, Salta, Tucumán, Catamarca, Santiago del Estero. Además, se lo puede observar cultivado en la Ciudad de Buenos Aires.

Este árbol posee dos instantes que me han impulsado a comentarlo. En su floración, se cubre completamente de flores blanco amarillentas que permanecen mucho más tiempo que sus hojas, lo que destaca a este árbol como un vegetal muy vistoso. El segundo momento se produce cuando sus frutos verdosos y de considerable tamaño, se abren para dar lugar a la aparición de la paina blanca. Esta última tiene una estructura similar a la del algodón, sedosa y suave.

Cuando era pequeño me producía fascinación contemplar esos copos blancos suspendidos en el árbol, como si fuera nieve retenida en sus ramas después de una nevada.

Gustavo Di Giacomo

Glosario: alerce (*Fitzroya cupressoides*), algarrobo (*Prosopis chilensis*), espinillo (*Acacia caven*), jacarandá (*Jacaranda mimosifolia*), lenga (*Nothofagus pumilio*), maitén (*Maytenus boaria*), pehuén (*Araucaria araucana*), tala (*Celtis tala*), tipa (*Tipuana tipu*), yuchán (*Chorisia insignis*).

* La "lluvia de la tipa" es provocada por un insecto, *Cephus siccifolius*, que chupa la sabia del árbol y expulsa un líquido azucarado y pegajoso, en forma de espuma.



Mi árbol preferido



Pehuén. Foto: M. Babarskas



Mallén. Foto: A. Küstermann



Tipa. Foto: R. Güller

Áreas importantes para las aves

Las áreas importantes para la conservación de las aves es uno de los proyectos más interesantes de BirdLife International, la federación mundial que integra nuestra entidad. Su mayor mérito es poner la información científica sobre aves al servicio de la conservación de los hábitats, para el beneficio de la humanidad. En este artículo, el coordinador nacional del emprendimiento, integrante de la dirección de conservación de Aves Argentinas, nos brinda un panorama de los avances obtenidos en los últimos años de trabajo.

De aves, hábitats y paisajes

El Programa de Áreas Importantes para la Conservación de las Aves (AICAs) de BirdLife (conocido como Important Bird Areas -IBAs- Programme, en inglés) es una contribución al establecimiento de estrategias de conservación a escala global que utiliza a las aves como indicadores de las áreas con mayor riqueza natural. De esta manera, los escasos recursos disponibles para la conservación pueden ser dirigidos hacia las zonas prioritarias.

El objetivo principal de esta iniciativa es identificar una red de sitios que mantenga poblaciones saludables de la mayor cantidad de especies de aves de la Tierra. Si bien parece una meta muy audaz —y para algunos puede parecer una verdadera utopía— los hechos demuestran todo lo contrario. Por ejemplo, en Europa ya se ha compilado un extenso inventario, así como también en África se ha avanzado bastante en el tema. Por otro lado, en América se iniciaron algunos inventarios nacionales en México, Panamá, y los Estados

Importantes sargentinas



por Adrián Di Giacomo

Unidos. Los inventarios de estas áreas constan de una breve descripción del sitio; su ubicación precisa; información sobre las especies amenazadas, endémicas o características y sus problemas de conservación. Esta información agrupada y organizada permite mejorar la realización de evaluaciones de impacto ambiental, la elección de áreas protegidas, la resolución de cierto tipo de conflictos ambientales y hasta la oposición a ciertas obras que causan perjuicios irreparables al patrimonio natural. Un beneficio adicional que aporta la identificación y protección de una red de sitios importantes para las aves es la alta probabilidad de contribuir a la conservación de otros grupos de animales y vegetales, pues las aves son buenos indicadores del estado ecológico del ecosistema y por lo tanto de la biodiversidad de un lugar. Su papel de indicadoras está dado porque existen ciertas especies que son sensibles a los cambios en el hábitat, por otra parte, se observan fácilmente y además existe mucho conocimiento sobre ellas.

Una herramienta para la conservación

Uno de los objetivos que persigue el programa en esta región es, por un lado, la promoción de la conservación de esos sitios mediante la protección de las áreas de reconocida importancia y, por otro lado, la integración de estas áreas al conjunto de elementos que conforman el paisaje. Esto implica que quie-

nes toman las decisiones sobre el ordenamiento ambiental como la construcción de caminos y autopistas, el emplazamiento de áreas industriales y el desvío de arroyos, entre otros, deben tener en cuenta la existencia real de estos sitios a la hora del diseño y la planificación de los emprendimientos.

La integración significa formalizar la presencia de esas áreas en las jurisdicciones administrativas correspondientes, difundirlas en todos los niveles técnicos y políticos posibles, desde el municipal, departamental y provincial hasta los organismos nacionales. Una forma concreta para lograr la integración es presentar el inventario de la zona a cada municipio y así proveer información detallada a quienes deciden por nosotros, los ciudadanos.

Entonces, logremos que las áreas de importancia para las aves no sean una mera indicación en un mapa, sino que realmente cumplan la función de herramienta para la conservación y el ordenamiento ambiental.

Áreas importantes en los pastizales

Debido a la extensión de nuestro territorio y a la gran diversidad de regiones biogeográficas, hemos decidido avanzar poco a poco con el inventario de las áreas de importancia, es decir, un bioma por vez. Para empezar, seleccionamos la vasta región de los pastizales templados y subtropicales también conocidos como Pampas y Campos, que ocu-

pan cerca del 20 % de la Argentina, y están sometidos a múltiples amenazas. En este bioma existen por lo menos 26 especies amenazadas en el nivel global como la pajonera pico recto, el tachurí canela, la monjita dominicana, el yetapá de collar, la cachirla dorada y el tordo amarillo. Una especie ya se extinguió, el playero esquimal y han ocurrido algunas extinciones regionales importantes. Sin embargo, prácticamente no existen áreas naturales protegidas en este bioma, actualmente las reservas solo ocupan el 0,3 % de su superficie. Además, la intensificación de ciertas actividades agrícolas en las Pampas y el auge de las forestaciones en los Campos y malezales del nordeste argentino representan una amenaza inmediata para la conservación de las aves características de estos pastizales naturales. La demanda actual para la urbanización y el desarrollo industrial de zonas particularmente ricas en especies como las regiones ribereñas de Buenos Aires y Entre Ríos significan, también, graves amenazas en el mediano plazo para algunas poblaciones de las aves emplazadas en estos ambientes.

Las actividades desarrolladas en el proyecto impulsado por Aves Argentinas tienen como objetivo fundamental aportar elementos que contribuyan a la planificación ambiental de la eco-región, por medio de:

- * un inventario de las áreas importantes para la conservación de las aves que será un documento útil para quienes toman decisiones sobre la planificación territorial;
- * la generación de espacios de discusión y planificación interdisciplinaria, en una primera instancia entre los investigadores y conservacionistas de la región, como resultado de la convocatoria al Primer Taller para la Conservación de la Biodiversidad Pampeana;
- * la producción de nueva información relevante para la conservación como resultado de nuevos trabajos de compilación y relevamiento.

Identificación de los primeros sitios

Se confeccionó un listado preliminar con 200 sitios ubicados en la región de los pastizales templados y subtropicales de la Argentina que poseen una población de especies amenazadas (criterio A 1 para su nominación como área importante para la conservación de las aves).

La principal fuente de la información fue una base de datos de Aves Argentinas/AOP compilada por Rosendo Fraga entre 1995 y 1998, el inventario de "áreas clave" compilado por Wege y Long (1995)¹, otras referencias bibliográficas y el resultado de nuestras campañas en 1999 y 2000. Del total, 23 sitios, es decir el 13 % forman parte de parques nacionales, reservas nacionales, provinciales o privadas, o áreas que poseen la información mínima y algún referente que permita completar la base de datos. Cada sitio contiene de una a quince especies amenazadas y en total, suman un área muy significativa de pastizales templados y subtropicales remanentes.



Mapa de las Áreas Importantes para la conservación de las aves (AICAs) en la Argentina.

CONSERVACIÓN

Monjita overa.
Foto: R. Güller



Cachirúa dorada.
Foto: G. Bograti



Tachuri canela.
Foto: E. Cuconao



Cooperación con instituciones amigas

A fines de 1999 realizamos reuniones de trabajo en Buenos Aires con colegas del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, la Fundación Vida Silvestre Argentina, la Administración de Parques Nacionales y la Cátedra de Ecología de la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires para acordar un plan de trabajo en conjunto. El programa para el 2000 incluyó la realización del Primer Taller sobre Conservación de la Biodiversidad Pampeana.

Las comisiones de trabajo se dividieron en temas tales como la planificación bioregional, el manejo de áreas protegidas, el manejo de agroecosistemas, y la evaluación y valoración económica de la diversidad genética. Como resultado del trabajo en esas comisiones se está elaborando un libro de actas donde se volcará la síntesis de cada tema tratado que incluye las actividades que se relizarán en los próximos años. Por ejemplo, se programaron reuniones dirigidas a la transferencia de la información técnica sobre biodiversidad a los sectores productivos y políticos de la región, la edición de guías de prácticas agronómicas sustentables, acuerdos con diferentes institu-

ción
del
pro
bi
un

es
ces
pro
dor
qui
Na
de
siti
pec
par
dien
Arg
actu
fere
ñas
Eso
y p
cies

ciones y grupos de trabajo. Otros resultados del taller fueron la elaboración de un mapa preliminar de sitios relevantes para la biodiversidad pampeana y la elaboración de un directorio de proyectos en marcha.

Cómo participar en la detección de las áreas importantes

Un aspecto muy relevante del programa es que casi la totalidad de la información necesaria para la confección de los inventarios proviene de la participación de los observadores de aves aficionados y profesionales, quienes conocen bien los sitios y las especies. Nadie mejor que un observador de aves puede señalar con certeza una buena cantidad de sitios donde se encuentran determinadas especies. Aquellos colaboradores que quieran participar en el llenado de la ficha correspondiente a un sitio serán los encargados ante Aves Argentinas/AOP y BirdLife International de la actualización de los datos. También serán referentes clave para la realización de campañas o intervenciones de gestión sobre el área. Esos sitios pueden ser áreas protegidas o no, y pueden tener un amplio rango de superficies, desde grandes áreas hasta pequeños

Palenquera pica recto.
Foto: M. Babarzas

Tordo amarillo.
Foto: R. Güller

Yatepá de collar.
Foto: F. Erize

bosquecitos, algún campo abandonado, un terraplén de ferrocarril o camino con representantes de la vegetación nativa.

El aspecto formal del proceso de detección de las áreas requiere completar archivos con información detallada que compondrán parte del inventario. La información guardada en esos archivos será incorporada a la base de

datos sobre aves amenazadas más importante del mundo denominada "World Bird Database". Esta base de datos, a la cual se accederá por Internet, ligará la información de los sitios con la información de las especies y podrá consultarse para diversos fines (científicos, de gestión, de conservación o educativos).

Cómo se identifican las áreas importantes

Todas las AICAs se determinan de acuerdo con criterios aplicados en forma idéntica en todo el mundo. La idea central es utilizar la presencia de ciertas especies de aves, agrupadas en cuatro categorías, como indicadores de la importancia del sitio.

Categoría A 1: especies amenazadas a escala mundial

Los sitios más importantes para la conservación de las aves amenazadas a escala mundial dentro de una región se califican automáticamente como AICAs², como la Reserva Ecológica El Bagual, un área de importancia para las aves amenazadas del pastizal como el yetapá de collar y el tachurí coludo.

Categoría A 2: especies de rango restringido en Áreas de Endemismo de Aves (EBAs)

Las AICAs se seleccionarán de forma que abarquen especies y hábitats característicos de las 78 grandes áreas de endemismo de aves identificadas en América³. Estas áreas mantienen poblaciones de aves de distribución geográfica restringida, es decir especies con un área de distribución menor de 50.000 km²—el tamaño de la provincia de Tucumán—. Se ha encontrado que las áreas importantes para la biodiversidad vegetal coinciden en el 70 % con las áreas de endemismos de aves, por lo tanto son consideradas «puntos calientes» para la conservación de toda la biodiversidad.

El Parque Nacional Calilegua representa un sitio de importancia para la conservación de especies endémicas de las yungas de la Argentina y sur de Bolivia, tales como la pava de monte alisera, el loro alisero, el mirlo de agua, el chululú cabeza rojiza y el churrín ceja blanca.

Categoría A 3: aves características de biomas

Las AICAs se seleccionarán de forma que representen hábitats y especies de aves características de los biomas o grandes ecosistemas de América.

Aproximadamente 37 biomas que mantienen grupos de especies característicos han sido identificados, como las yungas del sur de Bolivia y del noroeste de la Argentina, la selva paranaense y el Chaco biogeográfico, entre otros.

Algunas localidades misioneras del Corredor Verde que conservan un grupo de especies representativas de la selva paranaense se califican como áreas de importancia.

Categoría A 4: congregaciones

Los sitios más importantes para aves acuáticas, costeras, marinas y otras aves migratorias gregarias, como rapaces, cigüeñas, patos y algunos passeriformes, también se calificarán como AICAs; por ejemplo los sitios regulares de colonias de anidación, de parada o descanso, los terrenos de invernación y lugares de gran concentración de aves migratorias. Los criterios se establecen sobre la base del número de aves censadas o estimadas en el sitio⁴.

Estos sitios también son de importancia para la Convención de Ramsar o Sitios de la Red Hemisférica de Aves Playeras (Humedales de Mar Chiquita en Córdoba; Bahía de Samborombón en Buenos Aires, entre otros).

Características de un sitio

Una AICA, debería dentro de lo posible:

- * ser diferente del área circundante en carácter o hábitat o en importancia ornitológica;
- * existir como un área protegida real o potencial, con o sin zonas de amortiguamiento, o ser un área que se pueda manejar de alguna forma para la conservación de la naturaleza;
- * constituir, sola o en conjunto con otros sitios, un área autosuficiente que provea todos los requerimientos de la aves que la usan.

Las áreas importantes para la conservación de las aves en Europa

En Europa se han identificado más de 3.600 de estas áreas que ocupan el 7 % de la superficie del continente; para la elaboración del inventario han participado miles de observadores aficionados y profesionales de todos los países. Estas áreas son importantes para la conservación del 73 % de la avifauna europea.

A pesar de que solo un 60 % de la totalidad de 7 sitios se encuentran legalmente protegidos como reservas o parques nacionales, el valor que se otorga a esas áreas es muy alto. Por ejemplo, el Tribunal de Justicia de las Comunidades Europeas, creado para resolver conflictos entre la Comisión Europea y los países en cuanto al cumplimiento de las normas legales, había emitido en 1999 cuatro sentencias apoyadas en el inventario europeo de estos sitios. Todos los estados europeos están obligados a elaborar su inventario nacional y actualizarlo en forma permanente.

La explicación de los buenos resultados que obtuvo este programa en Europa es relativamente sencilla según Carlota Viada, encargada del inventario de las áreas importantes para la conservación de las aves en España de la Sociedad Española de Ornitología (SEO/BirdLife): «En la mayoría de los conflictos ambientales que existen por proyectos de infraestructuras, que están promovidos en su mayoría por las administraciones, existe una alternativa menos impactante que lo único que requiere es una adecuada planificación en fases previas; posteriormente una coherente y rigurosa evaluación del impacto ambiental debería hacer el resto. Pero, cuando existen compensaciones políticas de por medio, los argumentos ambientales se desvirtúan para ser utilizados en beneficio propio (del político...). Por esto, cuando en esos conflictos ambientales se vulnera la legislación comunitaria e interviene un organismo independiente, como la Comisión Europea, que

además maneja el grifo de los fondos comunitarios, se puede resolver el problema con relativa rapidez si las autoridades españolas se muestran dialogantes».

Aquellos interesados en sugerir sitios que puedan ser candidatos a AICAs pueden dirigirse al coordinador del proyecto, Adrián Di Giacomo, a la siguiente dirección de correo electrónico: digiacomo@avesargentinas.org.ar, y en nuestro sitio web www.avesargentinas.org.ar o por correo a la dirección de Aves Argentinas.

Glosario: cachirla dorada (*Anthus triviridis*); capuchinos (*Sporophila sp.*); chululú cabeza rojiza (*Grallaria albigula*); churrín ceja blanca (*Scytalopus superciliosus*); loro alisero (*Amazona tucumana*); mirlo de agua (*Cinclus schulzi*); monjita dominica (*Heteroxolmis dominicana*); pajonales pico recto (*Limnortyx rectirostris*); pava de monte alisera (*Penelope dabbeni*); playero esquimal (*Numenius borealis*); tachurí canela (*Polystictus pectoralis*); tachurí coludo (*Culicivora caudacuta*); tordo amarillo (*Xanthopsar flavus*); yetapá de collar (*Alecturus risora*).

Referencias

1. Wege, D.C. & A.J. Long. 1995. *Key areas for threatened birds in the neotropics*. BirdLife Conservation Series N° 5. BirdLife International, Cambridge.
2. Muchos de estos sitios ya han sido documentados en el libro *Key Areas for Threatened Birds in the Neotropics*, por Wege y Long, 1995.
3. Las Áreas de endemismo para las aves han sido delimitadas a escala global en la publicación *Endemic Bird Areas of the World: priorities for biodiversity conservation*, por Stattersfield, Crosby, Long y Wege, 1998. Se delimitaron 218 Áreas de endemismo en todo el planeta que albergan a 2.561 especies de distribución restringida. El 74 % de estas especies, es decir 814, se encuentran clasificadas como especies amenazadas.
4. El criterio utilizado para la inclusión de una especie dentro de esta categoría es el 1 % de la población global o biogeográfica utilizado por la Convención de Ramsar para la identificación de humedales de interés para la conservación.

GUAYCOLEC

UN REFUGIO MUY PARTICULAR

por Emilio White (h)

A través de los años, la compañía Pilagá S.A. Ganadera ha demostrado interés por la conservación de su estancia Guaycolec, enclavada en el corazón del Chaco Oriental (ver recuadro), por medio de la autorización de investigaciones en el área, con las que se han realizado estudios sobre la fenología de la selva en galería, y la ecología y la biología del mono nocturno *minkina*, sobre el cual se trabaja actualmente. Además, se comenzó a pensar en la posibilidad de encarar un proyecto de conservación para estudiar los aspectos de la biología y ecología del maití.

Por otro lado, la empresa cedió a la provincia de Formosa 150 hectáreas del establecimiento para que se desarrolle la Estación de Fauna Silvestre Guaycolec, en general conocida como Reserva Guaycolec.

SELVAS

La selva en galería se desarrolla sobre los dos riachos que surcan la estancia: el Guaycolec y el Pilagá; este último de mayor cauce, recibe las aguas del primero.

El ambiente, de aspecto netamente selvático, presenta en su nivel superior árboles que sobrepasan los 25 metros, como el rimbó colorado, el lapacho rosado y el itiré-pití. El estrato medio está representado principalmente por mirtáceas como el guayú y el ñangarú. En el sotobosque se encuentran los caraguatales, constituidos por manchones de bromelias con alargadas hojas de borde espinoso.

Una gran variedad de fauna habita en estas selvas. Entre las aves se destacan las rapaces como el milano cabeza gris, el gavilán de patas largas, el lechuzón mocho grande (que se lo registró nidificando) y muchos passeriformes como el tatefeto, el fruterero negro, las dos especies de tueré (grande y chico) y el yapú, boyero de grandes dimensiones que se ha tornado muy escaso en los últimos años en el noreste del país. También, se encuentra el raro y majestuoso maití, el único representante del género *Cra* en la Argentina, pava de monte de relativa abundancia en Guaycolec, donde se han avistado ejemplares machos, hembras y pichones, además de escuchar el característico canto gutural que emiten los machos tanto de

El manejo cuidadoso de una estancia en Formosa permite la convivencia de la ganadería y la rica vida silvestre del Chaco Oriental, donde están presentes especies raras en la Argentina como el mono mirikiná y el muitú, una pava de monte en peligro de extinción.

Luego de años de conservación, ahora el lugar se proyecta como un interesante sitio para el ecoturismo.

FICHA TÉCNICA

La Estancia Guaycolec es un establecimiento ganadero de 24.800 hectáreas perteneciente a la firma Pilagá SA Ganadera. Se encuentra ubicada en el centro este de Formosa, a solo 25 kilómetros de la capital provincial, sobre la ruta nacional 11, a la altura del kilómetro 1.200.

El predio encierra los ambientes característicos del distrito biogeográfico del Chaco Oriental en buen estado de conservación.

día como de noche. Otra ave que hace notar su presencia a través de su melancólico canto es el tataupá listado.

En el río es posible avistar al ipequí con sus pichones, al anó grande que aparece a mediados de noviembre para nidificar y al extraño tapicurú que se lo observó criando sobre el riacho Pilagá.

Entre los mamíferos se aprecia al carayá o mono aullador negro, al curioso mono nocturno mirikiná, especie de restringida distribución en la Argentina, el tapir y el pecarí de collar.

MADREJONES

Estas selvas se caracterizan por la presencia de "madrejones", cuerpos de agua con mucha vegetación acuática. Se trata de antiguos meandros de ríos de llanuras que se han transformado en pequeñas lagunas debido a los grandes cambios que soportan sus cursos a lo largo de los años.

En uno de los tantos madrejones de la selva en galería se registró una colonia mixta de aves acuáticas. Se lo conoce como el garzal porque constituye el dormitorio de las garzas moras durante todo

el año y de octubre a febrero el sitio de cría de garzas blancas, garcitas blancas, garcitas bucyeras, garzas moras, aningas y garzas cucharonas. Los datos de nidificación de la cucharona constituyen los primeros registros de su reproducción en el país (ver recuadro).

MONTES

El monte fuerte emerge a modo de isletas. Allí los árboles predominantes son el quebracho colorado, el urunday, el guayacán y el palo borracho, entre otros. En este tipo de bosque, y a diferencia de la selva en galería, las bromelias terrestres son muy abundantes y forman verdaderos sirios inaccesibles. Entre las aves se puede mencionar al guaycurú, el tucán grande, el surucúa común y el piojito picudo. En los bordes de estas isletas se pueden ver parejas de chuña de patas rojas. Entre los mamíferos se destacan los grupos de coatíes, el pecarí de collar, la ramandúa u oso hormiguero mediano y en ocasiones algún puma.



Yabirú. Foto: M. Babarinas

Bromelia serra. Foto: E. White



PALMARES, PASTIZALES Y LAGUNAS

Los palmares de palma blanca o caranday se encuentran generalmente en áreas anegadas donde es habitual ver a la monjita gris, al ñanday o loro de cabeza negra y al carpintero blanco, entre otros. En un gran palmar que se halla ubicado en el borde de un estero, se avistaron en una mañana 16 ejemplares de ciervos de los pantanos, entre hembras, machos y juveniles, además allí se efectuaron los registros más numerosos de oso hormiguero grande y aguará guazú, todas especies en grave peligro de extinción.

En los pastizales los representantes más destacados entre la fauna son el ñandú que se desplaza en pequeños grupos y el yetapá de collar, ambas especies con problemas de conservación.

En los pastizales inundables es posible apreciar grupos de grandes aves zancudas como los ruyruyúes, los yabirúes, las espátulas rosadas y las cigüeñas.

En los esteros son infaltables el federal, el angü,

el caracolero y mirasoles como el común y el chico dentro de los más destacados. Entre los mamíferos se puede mencionar al aguará popé, también conocido como mayuato u oso lavador sudamericano, incansable merodeador en busca de nidos, pichones y adultos de aves y entre los repúles al vacaré overo.

En la Estancia Guaycoleo existen dos lagunas: la Chica y la Porá. Esta última ocupa una superficie de 330 hectáreas aproximadamente y se encuentra rodeada por un estero, un palmar e isletas de monte fuerte. Allí abundan los vacarés negros y también se observan carpinchos y aves como el atí.

GLOSARIO: aguará guazú (*Chrysocyon baileyi*); aguará popé (*Procyon cancrivorus*); angü (*Donacobus atricapillus*); aninga (*Anhinga anhinga*); anó grande (*Crotophaga major*); atí (*Phaetusa simplex*); caracolero (*Rosthamus sociabilis*); caraguará (*Aechmea distichanta*); Bromelia serra y otras; carpincho (*Hydrochaeris hydrochaeris*); chufá patas rojas (*Cariacus cristata*); ciervo de los pantanos (*Blasoceros dichotomus*); cigüeña (*Euxenura maguari*); coati (*Nasua nasua*); espátula rosada (*Platyleura ajaja*); federal (*Amblyramphus holosericeus*); frutero negro

LA GARZA CUCHARONA NIDIFICA EN GUAYCOLEC

En octubre de 1998 fue registrada una colonia de garza cucharona. El hallazgo fue revelador por dos motivos, en primer lugar porque no había antecedentes de nidificación en la Argentina sobre esta especie, y en segundo porque las garzas se encontraban formando parte de una colonia mixta de aves acuáticas. Esta situación permitió estudiar el desarrollo de la nidada: se pudo apreciar, por ejemplo, la actitud arisca que caracteriza a los adultos de la garza cucharona en relación con las otras especies de garzas que nidificaban en la colonia, ya que al percibir de lejos la presencia de los observadores, se refugiaban en el interior de la selva. Por su parte los pichones huían del nido y con ayuda de sus patas trepaban por las ramas de los árboles, hacían castañetear el pico o bien regurgitaban su alimento. Las crías presentaron la típica postura de la mayoría de las especies de garzas, erguían el cuello y con la cabeza apuntando hacia arriba quedaban inmóviles.

En ciertas ocasiones, los adultos de garza cucharona presentaban actitudes agresivas, entonces les mostraban su magnífico copete encrespado a las otras especies de garzas, principalmente a la garcita blanca, debido a que nidificaba en sitios muy próximos a los suyos.

En diciembre de 2000 se registró otra colonia de garza cucharona sobre la costa del riacho Pitagá, a 350 metros del garzal, en plena selva de inundación. En este caso, se observaron aproximadamente 45 nidos.

Luego de la temporada de nidificación, es una especie difícil de observar, principalmente por sus hábitos nocturnos, actitud que comparte con la garza bruja.

(*Tachyphonus rufus*); garcita blanca (*Egretta thula*); garcita bueyerá (*Butorides ibis*); garza blanca (*Casmerodius albus*); garza cucharona (*Cochileanus cochileanus*); garza mora (*Ardea coccy*); gavilán de patas largas (*Geranospiza caerulescens*); guabiyú (*Myiarchus pungens*); guacará (*Herpetorhynchus caciabanus*); guayacán (*Caesalpinia paraguayensis*); ibirá-pirá (*Peltophorum dubium*); ipequí (*Heliconia tulica*); lapacho rosado (*Tabebea impetiginosa*); lechuzón mocho grande (*Bubo perspicillatus*); loro cabeza negra (*Nandayus nenday*); milano cabeza gris (*Leptodon cayanensis*); mirasol chico (*Exobrychus exilis*); mirasol común (*Exobrychus involucris*); mitiká (*Aotus azmae*); monjita gris (*Xolmis cinerea*); munitú (*Crax fasciolata*); nandú (*Rhea americana*); ñangapirí (*Eugenia uniflora*); oso hormiguero grande (*Myrmecophaga tridactyla*); palma blanca o caranday (*Coperticia alba*); palo borracho (*Chorisia speciosa*); pecarí de collar (*Dicoryles tajacu*); plojito picudo (*Inezia inornata*); puma (*Felis concolor*); quebracho colorado (*Schinus molle*); surucúa común (*Trogon surucua*); tamandúa u oso hormiguero mediano (*Myrmecophaga tridactyla*); tapicurú (*Mesembrinobis cayennensis*); tapir (*Tapirus terrestris*); tatetí (*Sittasomus griseicapillus*); tataupá listado (*Crypturellus undulatus*); timbó colorado (*Enterolobium contortisiliquum*); tuacán grande (*Ramphastos toco*); tuaré

chico (*Tyrus inquisitor*); tuaré grande (*Tyrus carana*); tuyuyú (*Mycteria americana*); urunday (*Ascorium bahianae*); yabirú (*Jabiru mycteria*); vacaré negro (*Caiman vacare*); vacaré overo (*Caiman latirostris*); yapú (*Psittacolum decumanus*); yetopá de collar (*Alecturus risora*).

SAFARIS NATURALISTAS

Aves Argentinas organiza una salida del 21 al 29 de julio de 2001 para recorrer los más interesantes rincones del Chaco Oriental, incluyendo Guaycolec y el Parque Nacional Río Pilcomayo.



Alabanza de pu

Alguna vez se me criticó porque elogí el esfuerzo de investigación de un amigo. Para no repetir mi error elogiaré en este caso, no a un amigo sino a dos. ¿Es acaso mi culpa que hombres a los que quiero y respeto posean valores destacables?

Con despreocupada admiración entonces, me ocuparé de la obra de dos autores Raúl Leonardo Carman y Juan Francisco Klimaitis, Raúl y Juan para los íntimos.

Existe, para enfocarlos juntos con mis prismáticos, un hito coincidente.

Juan Klimaitis, en un libro editado a fenecer el siglo, ha dado prueba de versatilidad como naturalista y narrador, que se revela en su expresión poética.

Raúl Carman nos regala, casi al tiempo, la segunda edición, pulcramente ilustrada por Aldo Chiappe, crecida y gráficamente lujosa, de *Alabanza de aldea*, una mirada de nostálgica belleza, sobre las cosas simples de su refugio de hombre a caballo.

Como en la obra de Carman, las *Viñetas de mi pueblo*, de Klimaitis, constituyen un deleite para lectores como yo, que se dejan conducir por esa mágica alfombra, bordada de recuerdos de su entrañable Berisso. Vuelo que registra con luminosa espontaneidad hechos pequeños, redimensionándolos con una pluma que hiende la piel de los sucesos, para extraerles savia vivificadoras.

Carman, autor de importantes trabajos históricos-científicos suele disimular en su vasta producción científica y literaria, los aspectos más admirables de su lirismo poético, esbozados en esta alabanza a los hombres puros que habitan su Atalaya. Hombres de oculta heroicidad como su amigo Espeleta, a quien conocí al tiempo que a Raúl; como Chantre, Garayburu o Javier Rodríguez, personaje éste de otros pagos.

No puedo culparme de haber compartido con Carman, compañero de excepcional integridad, dichos instantes en la búsqueda, desde su escondite aldeano, de misteriosos visitantes alados; o difíciles instancias en aquellas solitarias reuniones directivas de "la ornitológica". Y que sea, al tiempo, uno de los grandes relatores de la vida natural. La amistad pudo distraer mi ecuanimidad —no lo creo— pero me permite seguir siendo crítico. Al menos, es mi intención.

No difiere lo que siento por Juan Klimaitis, aquel entusiasta y sólido naturalista que conocí decenios atrás, en la colorida Berisso —su Atalaya— a la que sus "viñetas" rinden tan hondo como nostálgico homenaje. También Klimaitis es, además de un destacado estudioso, un maestro de la palabra, más aún, de la emoción. Leo y releo sus capítulos. El de su padre, de noble madera; el de don Koka, en cuya quinta, Juan y yo, hicimos las primeras armas de nuestra amistad y los vuelos iniciales. Historias sencillas, como las de Carman y tan humanas como la vida.

Creo que estamos ante dos joyas de la literatura argentina, o bien, de la literatura a secas. Lo siento, no puedo reducir los niveles de mi admiración.

Dicen que la obra de arte supera indefectiblemente el paso de los tiempos. Puede ser. Pero tam-



pueblos

por Tito Narosky

bién podría ser que la finura estilística de Carman quede escondida en su amada aldea. Porque Raúl rechaza el ornamento luminoso que pone en vidriera al literato de moda.

Y la excelsa sensibilidad de Klimaitis, su estética calma y profunda, tal vez no trasponga los imaginarios límites de su pueblo, que también se recuesta sobre el río-mar, donde pescan sus sueños los personajes de Carman.

La cercanía confunde. Es difícil ser objetivo con el pensador notable, si comparte con uno humanas vicisitudes. Cotidianidad de vidas paralelas que me tocó construir con Juan y muchas veces con Raúl. Tal vez no pueda medir toda su grandeza porque me falta perspectiva, o bien, por el contrario, mi cariño por seres de excepción a quienes conocí, erguidos y honestos en luchas y avatares no me permita descubrir limitaciones. Lo cierto es que siento admirable la obra y a sus autores arquetípicos. Extiendo mi propia "alabanza" a pueblos y hombres. Y la someto, lectores, a vuestra consideración.



arriba: cubiertas de los libros de Klimaitis y Carman.
abajo: ilustraciones de Aldo Chiappe
extraídas del libro «Alabanza de Aldea».



Tres enfoques de la naturaleza argentina

La reciente edición de dos obras en las cuales se analiza el estado de la diversidad natural argentina brinda una base interesantísima para su estudio, donde abundan los puntos de vistas de muchos especialistas. Si a ello le sumamos una nueva descripción de las unidades biológicas del país, tenemos la posibilidad de acceder a tres perspectivas diferentes sobre nuestra vida silvestre que se complementan muy bien.



Biodiversidad y uso de la tierra. Conceptos y ejemplos de Latinoamérica. Colección CEA 24. Eudeba. Buenos Aires, 580 páginas. 1999.

En 25 capítulos se desarrollan trabajos generales y estudios de casos, en su mayoría de la Argentina, realizados por más de cuarenta investigadores.

Se trata de un libro de formato mediano (15,4 x 22,8 cm), con diseño sencillo y una cuidada edición. Tal vez deba repararse en el tipo de papel, un tanto traslúcido que insinúa los textos de la otra página.

Los editores de la obra son Silvia Matteucci, Otto Solbrig, Jorge Morello y Gonzalo Halffter, los cuatro tienen una extensa trayectoria científica que garantiza, sin vacilaciones, el serio perfil de un trabajo que convocó a destacadas personalidades del medio.

La diversidad de temas abarcados es muy rica y permite tener una versión actualizada del estado de conocimientos en cuestiones ecológicas y manejo de recursos. Por ejemplo, hay capítulos sobre biodiversidad, desarrollo económico y sustentabilidad en la pampa argentina; palinología y paleocambios de la biodiversidad; y biodiversidad y fragmentación de los bosques de la Argentina.

Sinceramente es meritorio la edición de este aporte desde la perspectiva académica sobre temas claves para planificar un manejo racional de los recursos naturales.



Situación ambiental argentina 2000. Fundación Vida Silvestre Argentina. Buenos Aires, 440 páginas. 2000.

Esta versión actualizada y ampliada del trabajo realizado en 1993 por Claudio Bertonatti y Alejandro Vila en un boletín técnico de la Fundación Vida Silvestre Argentina, fue realizada ahora por Bertonatti y Javier Corcuera con formato de libro (15,5 x 21,5 cm).

El trabajo contiene cuatro láminas color, y el resto blanco y negro con algunas fotos (en general muy pequeñas para apreciarlas bien); el tipo de letra es un tanto diminuta, lo que dificulta la lectura.

La primera parte contiene una reseña de los usos de los recursos y sus impactos, diagnósticos por región, herramientas para resolver problemas, recomendaciones y prioridades de acción. El segundo componente de la obra es una serie de estudios de casos sobre temas conservacionistas a cargo de más de setenta especialistas que incluye investigadores, técnicos, gestores y educadores, entre otros. La riqueza de aspectos abordados y enfoques es muy interesante. La tercera parte es el análisis de 8.140 encuestas contestadas por ciudadanos de todo el país. Este trabajo genera una visión global de la percepción ambiental de la sociedad, una tarea que acertadamente encaró la Fundación ante la falta de iniciativa oficial.

La obra de Bertonatti y Corcuera además de resultar una

fuerza de información técnica original es fundamental como instrumento para la gestión, pues es de fácil consulta y brinda una guía criteriosa y práctica para los ambientalistas y los responsables de organismos oficiales.

En definitiva, un trabajo meritorio que encuentra en Bertonatti al personaje desencadenante y al motor de una obra participativa y por demás útil.



Eco-regiones de la Argentina. Administración de Parques Nacionales y Programa Desarrollo Institucional Ambiental, 42 páginas.

Editado por la desaparecida Secretaría de Recursos Naturales y Desarrollo Sustentable al final de su controvertida gestión en 1999, el resultado es una actualización del mapa biogeográfico argentino, que tiene su base histórica en las últimas versiones de los trabajos fitogeográficos de Ángel L. Cabrera.

El diseño es sencillo y prolijo, en un formato grande (29,5 x 21,2 cm). Carece de algunos detalles habituales de edición, como el año y el lugar.

Coordinaron el trabajo Rodolfo Burkart, Néstor Bárbaro, Roberto Sánchez y Daniel Gómez, con la colaboración de un nutrido grupo de investigadores y técnicos de todo el país.

Se definen 18 eco-regiones que coinciden mayormente con las provincias fitogeográficas de Cabrera, aunque se mejora su delimitación y se incorporan unas pocas nuevas, por ejemplo los Esteros del Iberá, Campos y malezales y el Delta e islas del Paraná. Por otro lado al Chaco y al Monte se los divide en dos eco-regiones.

En una a dos carillas se describen cada eco-región, lo cual se torna en una memoria descriptiva del mapa más que en el centro de la obra. La exclusión de los nombres científicos, aunque sea en un glosario final, le resta respaldo y claridad técnica, por ejemplo la mención de chinchillas para los Altos Andes y Puna, un grupo de dudosa presencia actual en el territorio y que en el campo es empleado para designar a las especies del género *Abrocoma*. En general, son los ejemplos de animales los que ofrecen cierta confusión.

El mapa, impreso en la cara interna de la tapa posterior, ofrece un buen panorama. Se evidencia la omisión del brazo de la pampa hacia San Luis y norte de La Pampa.

La intención es sumamente valorable y los resultados, si bien siempre abren un margen para la discusión, son bastante buenos, más que nada para fijar un marco biogeográfico oficial factible de actualizar y ampliar en su parte descriptiva. Por lo visto, esto será una tarea que hoy sólo tiene la posibilidad de hacer la Administración de Parques Nacionales.

FE DE ERRATAS

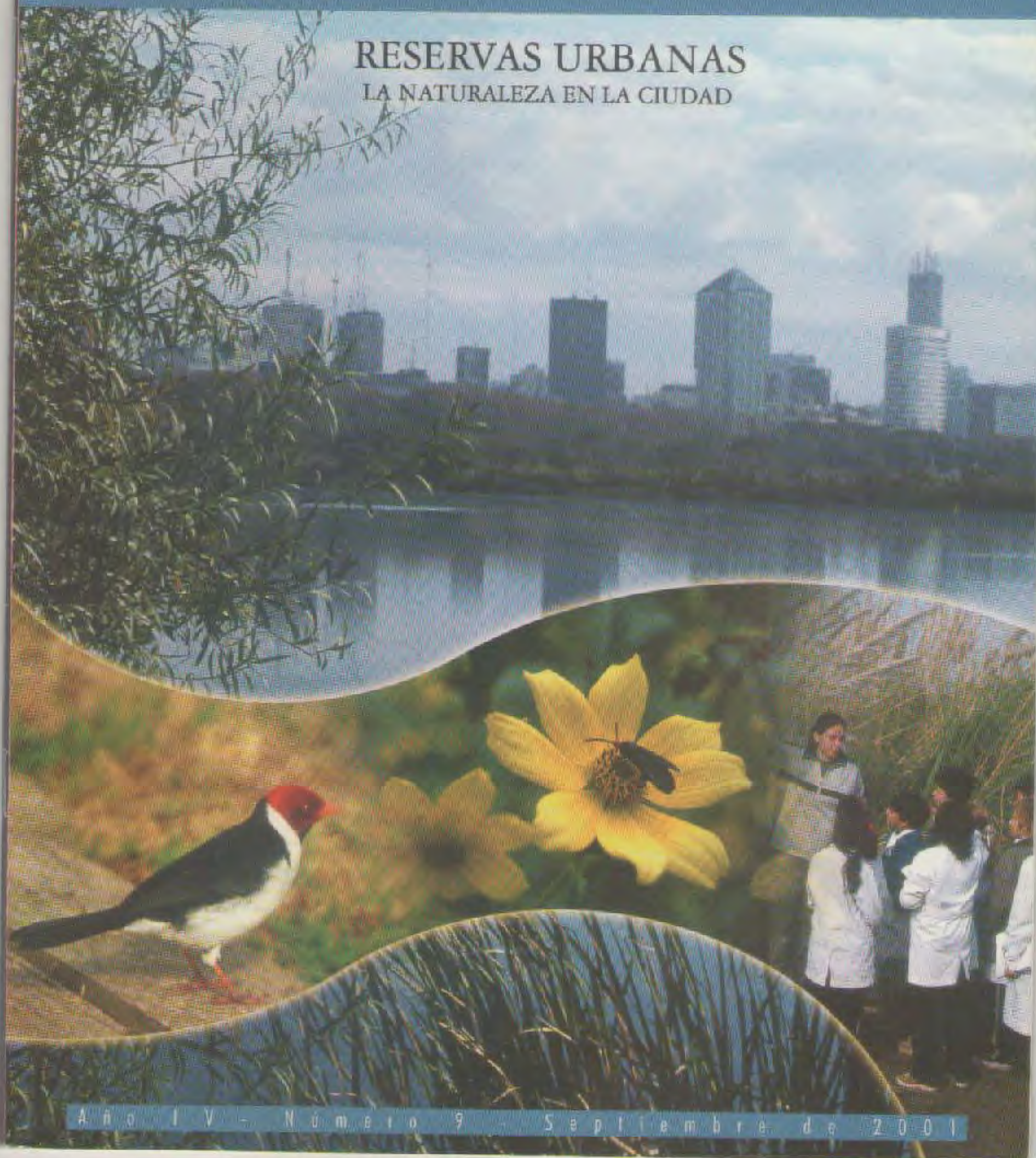
En el número 7 de *Naturaleza & Conservación* se omitió la mención de los nombres y créditos fotográficos de las dos mariposas ilustradas en la página 10, sus autores son José Calo y Adriana Calo. La imagen superior corresponde a un orión (*Historius odius*) y la inferior a la malaquita (*Siproeta stelenes*).



REVISTA DE AVES ARGENTINAS / A.O.P.

NATURALEZA & CONSERVACIÓN

RESERVAS URBANAS
LA NATURALEZA EN LA CIUDAD



Año I V - Número 9 - Septiembre de 2001